

SIMETRÍA

Rosa y Juan se conocieron hace tiempo. Ella aún llevaba coletas y a él le gustaba salir hasta altas horas de la noche.

Ella se enamoró de su pelo moreno y rizado. No pensó en nada más. Quería escapar de su casa y Juan le ofreció la atención que tanto le había negado su padre.

Viven juntos en un piso de Sevilla que habían comprado hacía años, en el barrio de Santa Justa.

No se habían movido de allí. Como su amor que se había quedado estancado en aquel primer día cuando se juraron amor infinito. Ninguno de los dos fue capaz de romper esa promesa aunque sabían que desde el primer mes nada había sido parecido a los primeros días llenos de ilusiones y planes.

Ella lo tiene claro aunque no sabe cómo salir de la espiral en la que ha metido. Cuanto más mal la trata, más le quiere y no puede dejarlo. ¿Qué hará sin mí? No sabe hacer nada. Volverá a caer en el alcohol. Ya no bebía pero seguía pegándole. Rosa había querido huir de su padre y había encontrado un cromó repetido. ¿Por qué? Buscaba razones y salidas pero era incapaz de actuar.

Juan hacía tiempo que pensaba en silencio. Nunca le había gustado compartir sus sentimientos. Posiblemente nadie le había enseñado. Ahora que lo pensaba su padre le había hecho tragarse las lágrimas desde bien pequeño. ¿Y no era así cómo se trataba a una mujer? Así era como su padre trataba a su madre y esta le quería y amaba por encima de todo.

El quería que Rosa lo amara así pero hacía unos años que la notaba distante. Él había dejado de beber hacía tiempo, ya, bueno, alguna vez se le había ido la mano, pero es que ella lo provocaba.

Aquella noche Rosa le dice que eso no era amar. Que amar era respetar, ser sincero, escuchar. No parecían palabras tuyas. ¿Dónde las había escuchado? Que el amor no eran palabras sino hechos y que sus hechos no demostraban ese amor. Le dijo que se había dado cuenta de que no lo amaba, que no podía seguir con él. ¿Pero cómo se atrevía? Él lo había dejado todo por ella: sus amigos, su familia incluso.

Ella lo había dejado todo por él, al principio empujada por sus celos. “No quiero que te relaciones con esa, es una fresca.” “ese amigo tuyo sólo quiere aprovecharse de ti”.

Ahora iba todos los lunes a un grupo de apoyo aunque Juan no lo sabía. Quería descubrir porqué aún seguía con él. Se había engañado creyendo que era por sus hijos pero se había dado cuenta que Ramón empezaba a comportarse como su padre y ahí le había entrado el miedo. Buscó ayuda y la encontró. Al menos veía más claro el proceso que había estado viviendo todos estos años, podía ponerle un nombre incluso: círculo de la violencia se llama.

Juan sigue sentado en la cama aguantándose la cabeza con las manos. No cree lo que le ha dicho Rosa aquella mañana antes de irse. Tenía pensado dejarle. Quería empezar a mirar los papeles del divorcio, los acuerdos.

Pero aquello que le dijo antes de salir de la habitación le había calado muy hondo. “Jamás encontrarás a nadie si no haces el esfuerzo de cambiar. Yo ya no puedo volver a amarte. No quiero que ninguna mujer vuelva a pasar por lo mismo.

Coge la tarjeta que Rosa le había dejado encima de la mesita de noche.

¿Quieres dejar de ser un maltratador?

Marcó el número de teléfono que aparecía.

- Sí. Centro de ayuda al hombre maltratador, dígame...
- Quiero entender porqué he llegado hasta el punto en el que me encuentro...

Eire's eye